



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Estudios Pedagógicos

## **“Another Brick in the Wall”:**

Prácticas autoritarias, violencia en la institución escolar y  
sus consecuencias en la formación docente.

Informe final para optar al título de Profesora en Educación Media en las Asignaturas  
Científico-Humanistas con Mención en Lenguaje y Comunicación.

Camila B. Labrín

Seminario de título: *Prácticas docentes: contextos, biografía y movimientos*  
Profesora: Leonora Jedlicki

Santiago de Chile  
2021

*Cuando crecimos y fuimos a la escuela,  
había algunos profesores que eran capaces  
de herir a los niños de cualquier forma posible,  
atacándonos por cualquier cosa que hiciéramos  
resaltando cada debilidad  
por más que fueran cuidadosamente ocultadas por los niños ...  
No necesitamos no educación,  
no necesitamos mecanismos de control mental,  
No necesitamos el oscuro sarcasmo en las clases,  
¡Profesores, dejen a los niños en paz!  
Después de todo solo somos otro ladrillo en la pared*

The Happiest Days of Our Lives / Another Brick in the Wall (Part 2). Pink  
Floyd, 1979. En *The Wall* [CD]. Hollywood, California, EEUU.: Harvest Records.  
[Traducción propia].

## Agradecimientos

A mi abuela, por lo que significó tu historia, tu interés por el saber y la literatura espero que donde quiera que estés, esboces una sonrisa por este pequeño logro. A mi mamá, gracias por darme hasta lo imposible por hacer de esto una buena vida, por ser un pilar fundamental y por acompañarme en este tormentoso camino académico que empezó en el jardín el año 2000.

A Scamp y Danna Banana por ser unos destellos de luz entre tanta oscuridad y las mejores compañías que el destino me pudo dar. Gracias por hacer del día a día una gran aventura, por escucharme y tenderme su patita cuando todo está cuesta arriba.

A Javier por su infinito amor, paciencia y dedicación que a veces siento que no merezco, gracias por darme motivos para siempre querer ser feliz.

A los mejores tíos e incondicionales de la vida: tía Mónica, tío Hugo y Mai por ser siempre un apoyo fundamental, llenos de cariño y preocupación. Sin ustedes nada sería igual. Mención especial a Mai, a la que van dedicados algunos pasajes de este informe, por demostrarme desde pequeña el valor de la pedagogía y la enseñanza desde el amor.

A la profesora mi profesora guía Leonora Reyes, por su entrega, preocupación y dedicación en la elaboración de nuestros trabajos haciendo del seminario un espacio ameno para la conversación. A mis amigas de la universidad que hicieron de la universidad algo más apacible y a mis amigas del colegio que son uno de los mejores recuerdos de este establecimiento.

Finalmente, a la Camila del pasado que sigue latente en ciertas heridas: espero que algún día la primavera vuelva a ti.

## Resumen

El objetivo principal del presente informe es comprender la vigencia de las prácticas autoritarias al interior de la escuela ejercida -en algunos casos- por la figura del profesor hacia los estudiantes siguiendo el esquema de *opresor y oprimido*. Esta dinámica genera un modelo verticalista que ha experimentado una evolución a través del tiempo, con situaciones que van desde el plano físico a lo psicológico, encontrando en las escuelas un terreno propicio para permanecer normalizadas por la sociedad bajo las lógicas de instrucción, disciplinamiento, aprendizaje y educación. La hipótesis que guía este análisis se relaciona con las secuelas negativas que tienen estos tratos en el aprendizaje de los jóvenes y cómo impacta en el clima al interior de las aulas generando una serie de conflictos que repercuten en nuestra formación a corto y/o largo plazo, afectando nuestra seguridad y autoestima lo que dificulta la tarea de conformarnos como seres socialmente válidos. Por otro lado, también podemos ver cómo esto influye en la configuración de futuros docentes que, desde sus experiencias personales o profesionales, ven, aprenden y replican estas praxis que parecieran rozar los límites del entendimiento entre los términos de *autoridad* y *autoritarismo*, dejando fuera la comunicación, empatía, tolerancia y conocimiento mutuo con los estudiantes.

*Palabras clave:* Prácticas autoritarias, adultocentrismo, homogeneización escolar.

## Índice

1.Introducción .....	6 - 9
2.Relato de experiencia pedagógica: Construyendo el muro .....	10 - 24
3.Discusión bibliográfica: Fortificando ladrillos .....	25 – 41
3.1 Prácticas autoritarias: <i>Empty Spaces</i> , ¿cómo debo completar el muro?	
3.2 Régimen del adultocentrismo y sus oportunidades: <i>Comfortably Numb</i> , el niño ha crecido, el sueño se ha ido.	
3.3 Prácticas homogeneizantes: <i>Bring the Boys Back Home</i> , no dejes a los niños por su cuenta.	
4.Conclusiones: Al otro lado del muro .....	42 - 45
5.Bibliografía .....	46- 48

## 1. Introducción

En el siguiente informe se buscará comprender la vigencia de las prácticas autoritarias en las aulas chilenas del siglo XXI por medio de una revisión autobiográfica que refiere a las etapas personales vividas en el comienzo del ciclo escolar desde enseñanza básica hasta las prácticas profesionales docentes del año 2021. Este relato pedagógico transcurrirá en retrospectiva desde donde se busca documentar en forma narrativa una propia experiencia acompañada de una reflexión bibliográfica que nos ayudará a lograr un desarrollo más acabado del tema. De este modo, podremos contrastar distintas perspectivas que refieren al rol pedagógico que cumple el docente, considerando como principio la imagen que proyecta hacia los estudiantes cuando su enseñanza se enmarca en una *pedagogía del terror* que converge en una serie de secuelas a corto y/o largo plazo en el aprendizaje, relaciones interpersonales y en la creación del espacio seguro que supone ser la escuela:

La idea es escribir sobre lo que saben, sobre lo que aprendieron y sobre el saber que informa y se pone en juego en una experiencia escolar de la que fueron protagonistas. La intención es sistematizar por escrito, documentar narrativamente experiencias pedagógicas. Esto es, convertir la palabra dicha en palabra escrita, vuestra palabra escrita, y luego gozar de un estímulo maravilloso: leer con otros lo que han escrito, conversar con otros en torno a los documentos narrativos de experiencias escolares que han producido. (Suárez, Ochoa y Dávila, 2018, p. 17).

Podemos suponer que estas prácticas se tratan de hechos aislados o que son demandas de las generaciones actuales que se rebelan contra las injusticias, pero realmente ¿es así? Todos alguna vez escuchamos historias de nuestros familiares o cercanos que recordaban los gritos de los profesores, sus golpes, castigos o humillaciones lo que forman parte de su historia escolar convirtiéndose en una especie de anécdota de la infancia o juventud. Incluso en nuestros propios recuerdos encontramos burlas por parte de los docentes que provocaban risas orquestales en nuestros compañeros, gritos, comentarios, cuestionamientos, favoritismos o comparaciones que quizás aún tienen un valor en nuestras vidas consciente o inconscientemente.

En este sentido, a lo largo de nuestro camino académico encontramos profesores y experiencias que parecieran dejar una huella positiva o negativa en nuestras vidas, desde docentes que establecen vínculos humanos, respetuosos y horizontales, hasta los que ven en

las prácticas autoritarias una herramienta de control válida transformando sus clases en un espacio de absoluta verticalidad y jerarquización.

Pero esta lógica se encuentra profundamente arraigada a la escuela como institución desde sus orígenes en Prusia<sup>1</sup>, reino en el que se preparaba a los ciudadanos para la guerra enmarcado en una férrea obediencia al monarca. En sus prácticas y desarrollo asimiló una gran gama de elementos militares que ayudaban a evitar sublevaciones incluyendo “castigos, filas por tamaño, formaciones, timbres anónimos, respeto irrestricto a las reglas, las notas estandarizadas, contenidos iguales, uniformes, la división de edades, los horarios estrictos, la organización vertical y la obligatoriedad” (Chermac, 2016, párrafo 5).

Cualquier relación con nuestra experiencia no es mera coincidencia. Las agresiones han estado presentes en las escuelas desde siempre. A lo largo del tiempo no sufrieron muchas mutaciones en su esencia, de hecho, pareciera que desde su consolidación la violencia *no se crea ni se destruye, solo se transforma* y lo que es peor, se normaliza, lo que le ha permitido sobrevivir a lo largo de los siglos y cambios sociales o generacionales.

Para el caso de Chile, debido a la competencia y desigualdad con la que se articula el sistema educativo, la violencia en distintas formas encontrará un terreno propicio con el modelo ya descrito. Se pretende fabricar *individuos* que sean aptos para trabajar como fuerza productiva, obedientes y subordinados con la capacidad de cumplir metas. Para que esto se logre y el sistema no vea perturbado su curso, las personas deben estar en contacto directo con estas prácticas desde temprana edad y para eso está la escuela, donde los conceptos de puntajes, excelencia, calificaciones y competencia son parte de su día a día de la mano del docente que tiene la responsabilidad de mantener este orden pulcro y riguroso a toda costa, lo que muchas veces se traducirá en “éxito”:

Todo el sistema social, movido por la economía de mercado, requiere de individuos que muevan esa economía; pero las reglas del mercado, globalizado hoy día, demandan elementos educados. Para tal fin, todo el modelo educativo deberá girar alrededor de las necesidades de la economía, de la nación, del mercado y de su mundialización. (Valverde, 2014, p.35).

---

<sup>1</sup> El Reino de Prusia fue un Estado europeo que existió desde 1701 hasta 1918 caracterizado por sus fuerzas militares, nacionalismo y sus métodos de disciplinamiento.

Es por estos antecedentes por lo que consideramos importante comenzar a ahondar en esta temática, ya que estas prácticas no siempre son cuestionadas o dimensionadas en su real impacto específicamente por los adultos que en este modelo social equivalen a la voz de la razón subestimando los problemas u opiniones de los jóvenes solo por serlo y no contar con suficiente experiencia o golpes de la vida.

Para que reflexionemos en torno a esto, se escogieron tres conceptos fundamentales para articular el análisis general titulados: *prácticas autoritarias* en la escuela, *prácticas homogeneizantes* desde una perspectiva curricular hasta la regulación de los cuerpos de los jóvenes y *adultocentrismo*. Estos términos englobarán desde el temor desde el símbolo de poder que representan los profesores cuestionándonos su vigencia, eficacia y consecuencias en quiénes resisten. También hablaré de la estandarización en el plano del aprendizaje que reduce el espacio de desarrollo para los distintos tipos de conocimientos, inteligencias e intereses *burocratizando* el término educación. Cabe destacar que esto pasa de los contenidos al plano físico, ya que los/as estudiantes deben lucir uniformes similares como parte de un método de control y orden para estandarizar sus características junto con la serie de normas que impone el reglamento interno en los colegios. En último lugar, trabajaré sobre la hegemonía de la cultura adulta que invade nuestra sociedad obligándonos a crecer antes de lo esperado desvalorizando la influencia que puede ejercer lo juvenil sobre lo social, estableciendo una serie de límites y acciones propias de cada edad para que, tácitamente, podamos convertirnos prontamente en mano de obra productiva, dinámica que se mantiene vigente y asegurada gracias al recambio generacional.

A modo de cierre de esta sección, con respecto al título que he asignado a este informe de tesis, debo señalar que encuentra su origen en el álbum *The Wall*<sup>2</sup> de la banda británica de Pink Floyd. El antihéroe que se describe a lo largo de estas canciones (Pink) va levantando una especie de *muro emocional* que construye de acuerdo con sus experiencias que dejan una marca negativa en él afectando distintos planos de su conformación personal, lo que lo va ensimismando como método de autodefensa con el fin de esquivar próximos impactos.

Sin lugar a duda que este *muro* encuentra un gran desarrollo en nuestra época escolar según las acciones de ciertos docentes y compañeros, por ejemplo, ya que cada uno de esos

---

<sup>2</sup> Álbum de Pink Floyd publicado en Inglaterra en 1979.



impactos representa un ladrillo más en nuestra pared. Esto lo vemos fuertemente representado en la canción a la que se refiere en la portada bajo el título *Another Brick in the wall (pt.2)*. Se centra específicamente en el paso por la escuela del protagonista y las aflicciones que deja por tratarse de un modelo arcaico y descontextualizado que no responde a las necesidades de los jóvenes de cada época. En esta pieza en general se puede interpretar que las personas son simbolizadas como un ladrillo o un número más, que en conjunto representan un muro inamovible del que no podemos escapar fácilmente porque se nos moldea desde pequeños para encajar en él y cumplir con las expectativas que la sociedad tiene definidas para nosotros.

## **2. Relato de experiencia pedagógica: Construyendo el muro**

A continuación, con respecto a la problemática a trabajar por medio de un relato de experiencia como mencioné anteriormente. Este camino que transitaremos desde mi periodo de enseñanza básica, escolar y universitaria estará señalado por una serie de subtítulos que hacen alusión a ciertos pasajes que confluyen en la temática general de la violencia docente.

### **El acercamiento a la pedagogía, atención y precaución al camino:**

Cuando pienso en “hacer clases” una serie de imágenes en forma de recuerdo aparecen ante mí. Ellos me remontan a mi infancia, especialmente a mi abuela y la admiración que sentía por los profesores junto con la idea de que ellos podían cambiar la realidad de tantas personas y si la vida fuese un poco más justa, probablemente se hubiera dedicado a ello. Pese a esto, se esforzó en que todos sus hijos fueran profesionales y más de uno se dedicó a la pedagogía, por lo que la curiosidad de entender cómo iba esto de hacer del aula tu segundo hogar siempre ha estado rondando en mi entorno y como si el destino estuviera escrito desde antes, un sexto sentido al que intentaba silenciar, ocultar e ignorar resonaba en las paredes de mi cabeza como si siempre hubiese sabido que la pedagogía era un fin en sí misma en mi vida, ya sea como herencia o propia afición.

Algo que me marcó significativamente fue ver desde pequeña a mi tía biológica realizar clases y ser mi profesora jefa por cuatro años, aunque siempre ha sido extraño de explicar, ya que al parecer no era una situación común y menos si mencionaba que la primera vez había sido producto del azar. En retrospectiva, recuerdo que verla haciendo clases era una imagen completamente distinta a la que estaba acostumbrada en la vida “normal”. A mis ojos era muy profesional y parecía ser de estas personas que aman lo que hacen: nos tenía paciencia, era empática, nos hacía pensar y aprender, transmitía seguridad y generaba un buen ambiente en la sala de clases.

Siempre me quedó latente la idea de que se preocupaba por cada una de nosotras, más allá de lo académico, pasando por un plano social y emocional por mucho que fuéramos más de 30 o 40 alumnas en la sala. Nos enseñó a leer, a escribir, sumar, restar, multiplicar, dividir, los misterios del universo, la grandeza del mundo, lo efímera que es la vida y que, de todas

formas, podíamos crear nuestro futuro soñando ser lo que quisiéramos sin parámetros ni límites, éramos libres de creer en nosotras, ya que muchas veces una calificación no te limitaba o encasillaba con un rótulo bueno o malo. Esta situación me despertaba una especie de interés y admiración hasta que salí de cuarto medio, ya que podía comparar su estilo pedagógico con la gran cantidad de profesores que conocí y podía preguntarme ¿qué tanto cambió a medida que fuimos creciendo?

### **La rueda de la fortuna ha girado, los vientos en mi contra:**

Esta relación que fui creando con la pedagogía vivió un vuelco escabroso cuando pasé a quinto básico y me tocaban clases con muchos profesores distintos que aplicaban una serie de métodos de enseñanza basados en la repetición, memoria, pruebas estandarizadas, preguntas cerradas y prácticas que ridiculizaban a las alumnas lo que fue complejizando bastante el panorama.

Muchos de estos maestros estaban acostumbrados a trabajar con estudiantes “más grandes”, por lo que esperaban que fuéramos más maduras para nuestra edad, quizás algo un poco loco con 10 u 11 años. Constantemente nos mencionaban que debíamos ser capaces de tomar nuestras propias decisiones y que no dependiéramos tanto de ellos, lo que nos dejó varadas como curso por un largo periodo de tiempo mientras nos acostumbrábamos a este nuevo sistema que te obligaba, aunque no quisieras, a crecer rápidamente para encajar en esta sociedad adulta. Una vez que esa problemática fue *resuelta* y nos moldeamos a sus ritmos pasaron algunos años de una tranquilidad algo inquietante que me alertaba que todo estaba por cambiar otra vez y para mi mala suerte, así fue.

El cambio que había vivido a comienzos de quinto básico se repetía amplificado al llegar a octavo apareciendo más profesores que tenían la jerarquía de ser de “la enseñanza media”. Se nos alertaba que no iban a recibir berrinches o comportamientos de niñas pequeñas, pese a que ellos eran los que golpeaban el libro de clases desafortadamente contra las mesas para mantener el orden y el silencio. La pizarra tampoco se salvaba, bruscos golpes contra ella nos hacían reclinar la cabeza pidiendo algo de clemencia ante esas largas charlas previas a comenzar las clases produciendo una especie de temor o cosquilleo nervioso en las espectadoras de esta extraña *performance*.

Cuando crecimos, estas prácticas se seguían repitiendo y expandiendo hacia otras áreas: cuestionaban la forma en que nos veíamos físicamente, se quejaban de nosotras por redes sociales o incluso a algunos les molestaba el simple hecho de que estuviéramos corriendo o jugando en el patio, pues se consideraba parte de nuestra inmadurez. Pero muchas veces estas prácticas no solo ocurrieron de forma generalizada a nivel de curso, algunos episodios fueron con estudiantes a nivel particular. En mi caso, ocurrió con mi profesor de matemática, con quien lidié 5 años hasta mi último día como escolar y como si eso fuera poco, hasta hoy se aparece como un mal recuerdo. Dejó una serie de secuelas psicológicas en mi vida de las que creo que jamás me podré deshacer completamente, porque sus estragos removieron todo lo que había construido sobre arena, influyendo hasta en mi formación y en mis vínculos, estallando hasta lo más profundo de mis huesos y psiquis.

### **Odiseo frente a los lestrigones:**

En este sentido, lo que más odiaba de esta asignatura es que aprendí a odiar. El profesor dejaba entrever una serie de prácticas que buscaban ridiculizar a las alumnas bajo la idea de *aprendizaje* dejando bien en claro quién atesoraba el conocimiento y quién lo podía segmentar, transformar y destruir a su manera en un triángulo frente al pizarrón sin considerar a las que íbamos más atrás intentando encontrar el sentido a esta antigua y extraña ciencia.

Le repetía constantemente a una compañera con voz muy alta para que todas escucháramos que en esta sociedad lo más importante eran los números y sus carreras afines; que si no aprendías nadie te podía sacar de ahí, que había que esforzarse ya que era evidente quiénes estudiaban y quiénes no; se desapegaba de la adquisición del conocimiento del curso señalando que no podía hacer mucho, porque esa era nuestra misión como estudiantes y debíamos velar por nuestra formación para dar la PSU<sup>3</sup> mientras sonreía, por lo que muchos de estos sermones me hacían pensar qué clase de profesor era ese, de dónde había aprendido a ser así, qué clase de didáctica era esa o quién le había hecho tanto daño a lo largo de su vida.

---

<sup>3</sup> Prueba de Selección Universitaria que se rindió durante los años 2003 a 2020 como sistema de admisión. Buscaba medir conocimiento por sobre habilidades, lo que fomentó la competencia y segregación.

Recuerdo sus clases como un sufrimiento o lo más cercano a una tortura. Los días que no me tocaba esa asignatura despertar a las 6 de la mañana se hacía más fácil, pero cuando no era así, perdía el control de mis nervios que se retorcían y volvían a la normalidad hasta nuevo aviso. Cabe destacar que en el colegio este profesor es bien valorado, ya que a los altos mandos les importan mucho los resultados que obtiene más que la violencia implícita o explícita que ejerce, por lo que pareciera que una cubre u oculta a la otra. Cuenta con muchas alumnas que lo estiman, pero suelen ser las que tienen buenos promedios en la asignatura, las potencia cada vez que puede presentándoles nuevos desafíos de una forma más personalizada que quizás garantice su aprendizaje. También se encuentran las que encajan con su personalidad o con las que continúan su ejemplo y comienzan a pensar que de alguna u otra forma sus palabras tienen sentido desprestigiando a quiénes le gustan los ramos de lenguaje, historia o filosofía porque parecieran no estar al nivel de las dificultades científicas.

### **Sálvese quien pueda:**

Este verdugo generalmente intentaba sonreír cuando se paseaba por la sala, buscaba a su víctima y le preguntaba sabiendo que le costaba, por lo que más que aprender en estas clases que *un binomio al cuadrado es igual al cuadrado del primer término, menos el doble producto del primero por el segundo, más el cuadrado del segundo*<sup>4</sup>, aprendí una serie de técnicas de humillación que nos reducían a una simple calificación.

Nos separaba en grupos para finalmente sacar un nombre al azar de cada uno para que realizara en la pizarra alguno de los 50 ejercicios en representación del grupo, dependiendo de su desempeño, esa era la nota final que le correspondía a todas las integrantes ganándose una explosión de felicitaciones o reclamos por parte de sus amigas o compañeras que veían arruinado su perfecto promedio fomentando la competencia. En ocasiones, cuando veía lágrimas de desesperación, su cara se tensaba como si fuera una molestia, le decía que escogiera a otra integrante pero que empezaban con un punto menos. Realmente nadie se preocupaba por la situación de estrés y nerviosismo por la que había pasado aquella víctima sometida al escrutinio público, nadie calmó sus nervios ni mucho menos sabemos qué ocurrió dentro de su cabeza, qué posibilidades se truncaron o cómo influyó en sus acciones futuras,

---

<sup>4</sup> Mencionado en Relato autobiográfico de Taller de Investigación y Práctica I: Hacia la comprensión de la Institución Escolar.

solo deseábamos “no ser ella” o “no ser la próxima”. Lo mismo ocurría con los profesores que fomentaban los estigmas llamando en orden para recibir las notas de mayor a menor o viceversa haciéndonos pasar por un largo camino que cada vez se hacía más extenso sobre las miradas curiosas de ciertas compañeras, realizando nuestro propio *vía crucis*.

A veces me planteo la posibilidad de ponerme en los zapatos de este profesor. Se me hincha el pecho de orgullo y me siento caminando sobre nubes a través de los pupitres. Pero luego caigo en cuenta que acabaría haciendo lo mismo, por lo que empiezo a barajar una serie de opciones que pudo haber utilizado para llevar adelante estas evaluaciones. Se me ocurre la opción de separarnos en grupo y preparar una disertación -con previa anticipación- sobre cómo realizar algunos ejercicios o entender algunas materias fomentando el trabajo colectivo por medio de explicaciones por parte de las compañeras que tenían mayor dominio, dar palabras de aliento o cualquier cosa más democrática que el azar y el sarcasmo.

También realizaba una serie de métodos de vigilancia como rondas durante las evaluaciones para cerciorarse de que nadie estuviera copiando o simplemente para ubicarse al lado tuyo e indicar que quizás el procedimiento del ejercicio estaba erróneo. Mentiría si dijera que no me daban ganas de decirle que de qué me servía a esas alturas si no me lo dijo en clases o simplemente no le entendí ni la cuarta parte de su explicación y ni hablar de ir a preguntarle por ciertos procedimientos que no se entendían a su escritorio o torre sagrada, porque la sensación de que estorbabas junto con su mirada lastimosa aparecía desde el primer momento en que decidías poner un pie fuera de tu asiento.

### **La predicción del oráculo: Yo *tengo* un perro<sup>5</sup> o una bestia negra:**

Producto de estas dinámicas que me hacían transitar en un constante estado nervioso, inicié un proceso de convencimiento bajo el rótulo de “floja y mala para las matemáticas” que era prácticamente una carta de presentación ante los demás. Me repitió en distintas formas que estaba destinada al fracaso en su materia, que lo que sabía no era suficiente y que nunca lo sería, porque las matemáticas serían mi gran barrera o *muro*.

---

<sup>5</sup> Referencia en vídeo del cuento titulado “I Had a Black Dog: His Name was Depression [https://www.youtube.com/watch?v=9dQlbpDUC1o&t=148s&ab\\_channel=Neurosalud.Psic%C3%B3logosC%C3%A1ceres](https://www.youtube.com/watch?v=9dQlbpDUC1o&t=148s&ab_channel=Neurosalud.Psic%C3%B3logosC%C3%A1ceres)

Uno de los peores recuerdos de mi vida es cuando se reunió con mi mamá después de clases en segundo medio. La única finalidad de esa reunión fue decirle que yo "lo tenía que dejar de intentar", que hay gente que nace buena para algunas cosas y otros no tienen "solución" y solo los conduce a la sensación de "fracaso" y que esa era mi realidad en su área mientras nos miraba y reía sarcásticamente. Esto claramente marcó un punto de inflexión en mi actitud y recepción de los contenidos. Desde ese momento ya poco y nada me interesaba estar atenta ni mucho menos tomar apuntes, prefería avanzar en otras materias, leer, conversar con mis compañeras, pero lo peor de todo, es que me hizo desear con todas mis fuerzas que sus hijas fueran tan malas para esto como yo.

Como si de una bestia negra se tratara, esta sensación de estar en el lugar erróneo de la historia siguió creciendo con triunfos, tropiezos y fracasos, hasta que pareciera que me consumió completamente. Hasta el día de hoy, a veces tengo la sensación de que una especie de *impostor* toma mi lugar<sup>6</sup>, ya que no se trata solo de una sensación de fracaso, sino que más bien es la sensación de que me descubran; que se den cuenta que no soy suficiente, que los he engañado todo este tiempo y que no sé cómo llegué aquí porque hay personas como este profesor que pueden *comprobar* que todo esto ha sido una farsa, aunque una parte de mí sabe cómo me he matado por conseguir lo que para esa Camila de 14 años solo eran *sueños*.

Sin embargo, cuando pensé que con esta asignatura ya estaba todo perdido o que tendría que volver a nacer para entender el lenguaje de los números, apareció una pequeña luz de esperanza para intentar remediar ese gran pesar con el que crecí y me crié, para dárselo a los demás como signo de debilidad. Una vez que ingresé a un preuniversitario con el objetivo de dejar que el tiempo corriera mientras definía qué iba a hacer de mi vida, descubrí otra forma de abordar los números con profesores que explicaban una y mil veces si era necesario con distintas técnicas o incluso más personalizado. Jamás me sentí minimizada por no entender, sino que los profesores buscaban alguna forma más cercana para explicar los ejercicios fomentando una serie de desafíos y motivación llevándome a comprender que no era tan difícil como lo había visto y hasta me vi o me sorprendí por iniciativa propia, traicionando a mi esencia, estudiando una serie de fórmulas y haciendo miles de ejercicios

---

<sup>6</sup> Mencionado en Relato autobiográfico de Taller de Investigación y práctica II: El Sujeto en la Relación Pedagógica.

hasta encontrar la equis que me había cargado por tantos años, aunque las heridas no cerraron completamente.

### **La chispa de revolución en un mar de preguntas:**

En este colegio católico en el que estuve los 12 años de escolaridad, este profesor se enmarca muy bien en su contexto normativo y hoy en día viéndolo desde fuera, pareciera que se complementan. Las reglas de este establecimiento eran bastante estrictas especialmente en enseñanza media, aunque no siempre se cumplían y siempre existía algún espíritu rebelde que se salía con la suya, pero generalmente las personas, pensamientos y creencias que se salieran de la norma no eran muy bien visto. El reglamento interno, el orden y dios son el uno y trino de la institución y nadie los puede cuestionar, por lo que, muchas veces la acción de callar antes de hablar, de ser una espectadora sumisa ante situaciones de violencia solía ser la respuesta que muchas dábamos por el temor infundado que nos generaban las religiosas y sus repercusiones.

Más de una vez se revisaron las costuras de los uniformes y con una tijera se rompían si es que no cumplían con el estándar ¿acaso alguien se preguntó cómo esa alumna se iría a su casa? ¿cómo solucionaría el problema? o ¿si había alguien cercano dispuesto a ayudarla? Parecía que no solo el temor y la humillación tenían que estar instalados dentro del colegio, sino que también en las calles, camino a sus hogares y dentro de ellos invadiendo sus espacios como para que no volvieran a cometer el mismo *error* o que no lo olvidaran fácilmente. También el bullying era un tema que se prefería evitar o hacer como que realmente no estaba allí. Existía cierta predilección de algunos profesores hacia algunas alumnas, lo que volvía la cancha completamente imparcial. Las orientaciones sexuales de las alumnas muchas veces eran cuestionadas, más no censuradas, pero daba la impresión de que se veía como algo extraño o fuera de lugar, lo que muchas veces no era comprendido por las autoridades ni por las jóvenes.

La idea de cumplir lo que requería el colegio y no cuestionar sus decisiones eran valoradas profundamente por algunos profesores o inspectores que se escudaban



constantemente con la frase de que estábamos: “en pleno derecho de buscar otro establecimiento si sus reglas no nos gustaban” dejando en evidencia el disciplinamiento que aspiraba a mantener una imagen pulcra y estable, aunque el país se estuviera cayendo a pedazos, como cuando fueron las protestas estudiantiles en el año 2011.

Recuerdo que muchas compañeras queríamos participar y generar un debate al interior del colegio, algunos profesores lo encontraban completamente válido, pero habían otros que junto a las religiosas pusieron el grito en el cielo al ver que la tranquilidad se comenzaba a ver amenazada y que una chispa de revolución desde el exterior estaba haciendo fuego con sus alumnas, por lo que no encontraron nada mejor que tomar medidas drásticas como suspensiones, las que finalmente pusieron en riesgo el futuro de muchas estudiantes especialmente a las de cuarto medio, como si se tratara de una especie de castigo ejemplar para que supiéramos lo que nos esperaba si decidíamos rebelarnos frente a cualquier autoridad, ya que nuestra supuesta misión era *obedecer y acatar*. Apelaban a nuestra emocionalidad señalando que éramos unas malagradecidas porque el colegio se encontraba en perfecto estado y funcionamiento, pero nos daba la idea de que no lograban comprender que esto iba más allá, que no era por nosotras, que era por otras realidades que conocíamos, por el colegio de la calle principal que se estaba cayendo a pedazos desde el terremoto del año 2010 y sobre el incierto futuro que nos deparaba el negocio de la educación superior.

Pero esto no prosperó y sus actitudes amenazantes fueron cada vez más extremas y fuertes que nuestra resistencia. Esta situación nos daba la idea de que en sus cabezas este establecimiento, muy limpio, ordenado y de gran infraestructura funcionaba como una utopía en la que los problemas del mundo externo jamás iban a perturbar la armonía que se vive entre sus gélidas paredes con la que comulgan algunos profesores, quizás porque así lo creían o porque debían asegurar sus trabajos costara lo que costara.

### **Fractura expuesta: ¿La revancha se sirve en un plato frío?**

Hasta que la revancha ocurrió el año 2019 en pleno estallido social de octubre. Las exalumnas nos enteramos de que muchas jóvenes hicieron distintas protestas al interior del colegio. Hacían llamados a cuestionarse lo que estaba ocurriendo en la sociedad, mencionaban a los jóvenes que estaban dejando su vida y seguridad en las calles mientras que ellas seguían con el privilegio de estar en clases en una burbuja de hierro, además de

explicar las principales demandas de lo que se pedía. Por fin la fractura estaba expuesta. Apelaban a la empatía, solidaridad y ayuda al prójimo, que era algo que el establecimiento a veces solo veía en la biblia, hablaban de las injusticias que todos sufrimos cada día y que no solo afectaban a ese “mundo externo” del que se encontraban tan alejadas, sino que también lo sufrían en carne propia sus compañeras, padres o abuelos.

El establecimiento al ver las repercusiones que tuvo dentro y fuera de él, simplemente tuvo que aceptar y ceder estos espacios dentro de sus horarios educativos para quizás, por fin entender que las jóvenes a las que estaban educando no solo máquinas que memorizaban el contenido que buscaban instalar en sus cabezas, sino que más bien eran seres que tenían una serie de sentimientos, se indignaban ante las injusticias, pensaban, y lo más importante, ponían en duda su realidad y estaban dispuestas a buscar cambios.

#### **De vuelta al aula: Primer round, *knock out*:**

Pese a ello, desde que salí del colegio no había vuelto a ver una estructura tan rígida y arcaica que me hiciera sentir constantemente juzgada, nerviosa y violentada, pero todo cambió en mi último semestre de la carrera de pedagogía. Me tocó una reunión online con la directiva del colegio en el que me habían asignado, claramente esta modalidad virtual no era lo más cómodo para generar lazos, pero ya que el contexto pandemia nos ha obligado a estar encerrados por meses, el hecho de ver caras distintas me generaba una extraña motivación. Con mi compañera estábamos expectantes por saber quién sería nuestra profesora guía, pero a medida que transcurrían los segundos apareció una voz sonora, fuerte, estruendosa que llenaba los espacios y que se hacía notar con nombre y apellido entre tanto rostro desconocido. Al otro lado del ring estaba yo, su polo opuesto, la otra cara de la moneda, tímida e introvertida con los nervios hechos trizas intentando pasar desapercibida entre las tinieblas, pero no fue así. Me nombraron y en medio segundo ella ya me tenía identificada planteándome las reglas del juego dejándome fuera de combate en un completo *knock out*.

Con el paso de los días intenté recuperarme de esta primera impresión colocando en una balanza lo bueno y lo malo de este proceso iniciando largas sesiones de autoconvencimiento. Aunque lentamente el plan falló rotundamente y me vi luchando contra miles de inseguridades, miedos y ansiedades que creía superadas o que eran parte del pasado, pero no. Este terremoto los había despertado sin compasión y sin intención de silenciarlos en

un futuro cercano, aunque tristemente no me quedaba más opción que hacer oídos sordos, esperar 40 minutos, luego apagar el monitor e intentar deshacer la falsa y rígida sonrisa agonizante con la que había tenido que lidiar frente a la profesora.

### **El silencio de los caídos**

En una clase de lenguaje en la que estábamos cumpliendo con nuestras horas de observación, comenzó haciendo una retroalimentación con gráficos y rarezas matemáticas sobre una evaluación del género narrativo, muchos alumnos habían obtenido notas que rondaban el 5,0 lo que para ella era lo más cercano a ser catalogado como “mediocre”. Les empezó a explicar que les había entregado todos los contenidos antes de la prueba, que solo debían contestar los cuestionarios, revisar los vídeos y estudiar la materia ya que “no se les exigía nada más” y que esta situación solo era reflejo de que no estaban interesados en mejorar o conservar sus promedios.

Poco a poco, a medida que hablaba, su semblante se empezó a transformar ante nuestros ojos, se notaba claramente enojada y decepcionada del rendimiento de sus estudiantes, les repetía constantemente sobre el esfuerzo que realizaban sus padres para que ellos pudiesen estudiar, mientras que tenían el “descaro” de retribuirles obteniendo malas calificaciones o no asistiendo a clases sin importarles que esa era su única responsabilidad era *solo* estudiar y que como adolescentes quizás aún no lo entendían, ya que los definía constantemente como individuos que “adolecen de sentido” destruyéndolos en este régimen de adultos agregando que ellos aún eran muy pequeños, les faltaba educarse o leer para poder opinar y tomar sus propias decisiones como si no pudiesen pensar por su cuenta o si el conocimiento solo se encontrara en los libros, en la escuela o en su cabeza.

De este modo su mirada intrusiva los recorría uno a uno indignada y se podía sentir desde nuestras casas la tensión en el ambiente traspasando la pantalla. Los estudiantes nos miraban como pidiendo un grito de *auxilio* entre tanta presión, pero solo nos tocaba ser meras espectadoras en una incómoda charla que acababa de comenzar. Les decía que quería que todos fueran profesionales, que todos podían salir adelante si se lo proponían y que ella estaba en plena autoridad de decirlo porque tenía “tres títulos y un magister porque con esfuerzo se consigue todo” haciendo que la clase girara al son de sus experiencias con tintes algo paternalistas como si viniese a entregar sus conocimientos a personas que no podrían acceder

a él, contando que vivía en un barrio acomodado de Santiago, que estudió en colegios caros, y que aprendió idiomas, lo que nos hacía cuestionar si realmente creía que esto podía motivar de alguna forma a sus estudiantes o si conocía sus realidades.

Cabe destacar que esta fue una de las intervenciones más violentas que tuvo, en las que pareciera que en ningún momento tuvo en consideración la educación de mercado en la que nos encontramos y la falta de oportunidades que existen cuando no se tienen los medios suficientes. También era explícita en señalar que necesitaba que todos obtuvieran becas “ya que en este país lo que sobran, son becas”, les mencionaba que quería buenos resultados en el SIMCE<sup>7</sup> y en la PTU<sup>8</sup> porque se trata de un “colegio emblemático” que en los últimos años se ha encaminado lejos de los “elementos disruptivos” hacia la excelencia. Con la finalidad de tocar sus sensibilidades, mostró una serie de imágenes de niños en situación de calle estudiando para “generar conciencia” y que comprendieran que pese a “no tener nada” sus estudios seguían siendo “prioridad” y que ellos, en comparación con estas fotografías, eran unos privilegiados por el simple hecho de tener un techo bajo el cual estar.

### **Segundo round: La tregua en medio de la tormenta**

Tras esta charla de 30 minutos que fue lo más cercano a una eternidad, los jóvenes comenzaron a moverse asintiendo tímidamente frente a sus cámaras. Se estaba disipando lentamente la rigidez de sus cuerpos y de sus facciones buscando una mirada compasiva como si estuvieran alzando una bandera blanca ante esta batalla que parecía no dar tregua. Algunos le decían a la profesora que iban a empezar a aplicar sus consejos porque sabían que ella quería lo mejor para todos especialmente en enseñanza media, donde se cree que a los 15 o 16 años estaremos definiendo nuestro futuro.

Lo que más me llamaba la atención era la sumisión con la que parecían aceptar todo este discurso, quizás eran muy buenos actores o realmente era lo que pensaban elogiando la

---

<sup>7</sup> El Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Simce) es un conjunto de exámenes que miden el dominio de los estudiantes de los temas del currículo escolar. Se instala bajo la lógica de la Constitución de 1980 en la que la educación se desarrolla bajo la consigna de libertad de enseñanza y el paradigma neoliberal-empresarial.

<sup>8</sup> Nueva prueba de admisión universitaria denominada: Prueba de Transición para la Admisión Universitaria, aplicada desde el año 2020. Supuestamente cumple con un enfoque centrado en el desarrollo de competencias y no conocimientos como lo realizaba su antecesora, Prueba de Selección Universitaria.

actitud de su profesora, ya que creían que estaba bien que los corrigiera de ese modo. A medida que varios estudiantes comenzaban a dar opiniones en esta dirección ella esbozaba un gesto triunfante frente a las caras de preocupación, derrota y desconcierto de sus alumnos, dando por finalizada la charla motivacional del día repitiendo que se iba “feliz” porque hubiesen entendido su mensaje.

Con mi compañera estábamos desfiguradas sin entender qué era lo que habíamos visto y oído a lo largo de esos minutos. El panorama era desolador y nos costaba esbozar palabras al respecto, ¿dónde estaba la cámara oculta? ¿era una broma? ¿realmente ella pensaba así? Sentíamos que todo su discurso, comenzando por la violencia que había en cada una de sus palabras, no estaba bien, que esto era literalmente una masacre y un golpe desmedido a la realidad que muchos de sus estudiantes están viviendo hoy en día en plena pandemia con un mañana completamente incierto.

### **El espectáculo debe continuar**

Pese a ello, una vez que esta especie de charla “motivacional” terminó, nos quedamos a solas con ella por lo que podíamos esperar cualquier cosa. Un frío extremo recorría mi espalda a causa de la incertidumbre lo que se traducía en pequeños temblores, vagas sonrisas y juegos con mis manos para intentar escapar de la situación. Finalmente, nos miró fijamente a la cámara, su cara se había transformado completamente, ya no estaba con los ojos hirviendo y la cara roja como si hubiese dejado de interpretar a un personaje y mientras sonreía con un halo de maldad, nos dijo “¿qué les pareció mi actuación teatral?”.

Luego de eso, petrificadas sin intención de insinuar alguna palabra, sentíamos como toda la situación se caía a pedazos sin entender nada de lo sucedido. Comenzamos a reír para ver si se lograba desvanecer en algo la tensión del ambiente, pero claramente no funcionaba mientras nos miraba como si esperara una reacción aprobatoria. La profesora nos explicó que hacía esto con la única finalidad de mantener el control en el aula, ya que después de esto no se les olvidarían sus obligaciones por un largo periodo de tiempo y que tendrían presente lo que debían cumplir. A raíz de esto y a modo de curiosidad, cuando se dio la oportunidad le decidimos preguntar qué era la *pedagogía ideal* para ella, nos dijo que le gustaba que los estudiantes reflexionaran y se cuestionaran, pero siempre conducido por ella, porque según sus propias palabras “sabe mucho” y debe ser considerada como un ejemplo para ellos.

Pareciera que tenía todo fríamente calculado junto con la ruta que debían seguir los pensamientos u opiniones de sus estudiantes, que se encontraban prescritos desde el primer momento, coartando realmente las posibilidades de libertad de expresión que se podían encontrar en las aulas. Nos señaló por vez mil en su discurso que era muy importante que obtuvieran buenos resultados ya que, para ella, eso era *sinónimo* de aprendizaje lo que los llevaría a obtener un buen NEM<sup>9</sup> que los ayudaría a ingresar a la universidad, porque quería que todos fueran profesionales, como si se tratara del único camino posible en sus vidas y como si no hubiese posibilidad para equivocarse.

Lo que más nos chocó de esta conversación e hizo que todo cobrara sentido, es que se declarara abiertamente *fan* del modelo *educativo prusiano* del siglo XVIII, es decir, y a grandes rasgos, su metodología apelaba a una extrema disciplina, subordinación, cumplimiento de normas y uniformidad en el pensamiento, lo que en su aula se ve muy bien representado por medio de sus palabras, pensamientos y actitudes que dejaban mucho que desear hasta el punto de cuestionarnos si tendrán incidencias en sus alumnos de forma inmediata o a largo plazo.

### **¿La violencia como as bajo la manga?**

Hoy en día, al analizar estas temáticas y cuando pienso en las historias que escuché de mi familia en las que recordaban su infancia y su paso por el colegio, aparecían muchos tipos de violencia entre sus palabras que nos hacían pensar que se trataba de un suceso común y corriente de su día a día como si fuera plenamente aceptado y jamás cuestionado. Siempre mencionaban lo que les gustaba de la escuela: a algunos estudiar o aprender, pero a otros ir a jugar a la pelota esperando que la vida transcurriera entre risas y distracciones para olvidar la amarga vida que los rodeaba lo que podía ser entendido por pocos docentes. Mencionaban siempre con admiración la figura y el rol del profesor/a que era la autoridad, amo/a y señor/a de sus decisiones, conocimientos y aprendizajes, aunque los golpes en sus recuerdos no se pudiesen borrar fácilmente.

Tal vez, como mencionábamos en un comienzo, podríamos creer ingenuamente que el trato se fue modificando y/o mejorando en las generaciones posteriores, es decir, que sus

---

<sup>9</sup> Promedio de notas de Enseñanza Media que se transforma en un puntaje a la hora de rendir la PTU.

hijos, estuvieran lejos de esas violencias que ellos describían, pero no fue tan así. Mi mamá siempre recuerda la violencia que vivió al interior de su colegio en enseñanza básica, no de manera física, sino que más bien psicológica en la que se veía constantemente sometida a comparaciones con el resto de sus hermanas que se encontraban en cursos superiores, menoscabando su seguridad y autoestima, heridas que asegura se encuentran latentes.

### **Romper con los patrones violentos: ¿Frase cliché o posible realidad?**

Y luego aparezco yo. Mi generación en la que pareciera que la violencia profesor-alumno ha disminuido considerablemente en contraste con otros periodos, pero puedo asegurar en carne propia que no. Es más, sigue aquí, viva, pero quizás un poco más oculta y un poco más sentenciada socialmente. Así es como el verbo pasó a dejar marca en la carne, habitó entre nosotros y quizás sea momento de desterrarla para siempre de nuestras prácticas, especialmente desde que decidimos que queremos dedicarnos a la educación o cuando nos convertimos en profesores en formación, como si de un credo o un juramento se tratara de que fuera imposible de quebrantar, aunque las circunstancias sean adversas.

En este sentido, creo fuertemente que como docentes en formación o docentes que ejercen la pedagogía, debemos tener siempre presente las situaciones por las que pasamos en nuestro periodo como estudiantes e intentar hacer de la enseñanza un momento ameno en el que nos podemos sorprender, descubrir y conocer, porque el conocimiento siempre se va renovando y jamás tiene límites. Es por ello por lo que es tan importante romper con la verticalidad que existe en el aula, actuar como guía para los jóvenes, pero no desde el autoritarismo, como si fuésemos dueños de la verdad, o superiores a alguien por contar con un *poder* que se encuentra dentro de las cuatro paredes que constituyen los establecimientos escolares.

Personalmente tengo miedo de olvidar los buenos profesores con los que me crucé en el camino, las buenas experiencias con aquellos que fueron humanos, con una serie de características que los hacían ajenos a esta sociedad, como si vinieran de otro planeta. Siendo extremadamente comprensivos, preocupados por sus pares y alumnos, junto con no suponerse seres supremos ante nadie ni nada. Tengo miedo, tengo miedo de errar el camino, de seguir la dirección contraria quizás de forma intencional o fortuita y que cuando lo quiera remediar, ya sea demasiado tarde y acabe situándome al otro lado de la fuerza eternamente

traicionándome, repitiendo estos violentos patrones que cuestiono por no tener sentido. Tengo miedo a mirarme al espejo y ver a esa persona que tantas veces juzgué y por qué no decirlo, que odié por generarme una serie de heridas que jamás han sanado y quizás nunca lo hagan.

Miles de veces me vi pidiéndole respuestas al cielo o a quién fuera sobre mi rendimiento en esta asignatura que me hacía la vida imposible, jurando que jamás tendría las costumbres de mi profesor en lo que fuera que me desempeñara en el futuro y hoy estoy aquí, frente a la pedagogía con una brújula que intenta delimitar la ruta que debo seguir, acorde a mis principios e intereses, intentando reencontrarse siempre con esta chispa que nos motivó a seguir por este camino sin olvidar de dónde venimos, las experiencias que hemos sorteado y nos han conformado para llegar a este punto para quizás llegar a comprender algún día el objetivo de estar acá en este sendero de movimientos irregulares e inesperados que es la pedagogía. De aquí, surge la pregunta: ¿Es la violencia sufrida en la escuela un elemento de configuración en la identidad docente? ¿de dónde proviene? ¿estamos en un círculo vicioso? ¿se pueden romper estos patrones? ¿por qué la escuela ha recurrido a este mecanismo de violencia para posicionarse?



### 3. Discusión bibliográfica: Construyendo ladrillos

#### 3.1 Prácticas autoritarias en la escuela: *Empty Spaces*<sup>10</sup> ¿cómo debo completar el muro?

Cada cierto tiempo recuerdo mi paso por el colegio como si fuese una especie de película con algunos de los episodios más significativos. Me transporto a múltiples escenarios, situaciones y sensaciones. Me planteo miles de cosas que haría de nuevo si pudiera regresar el tiempo y otras con las que simplemente muevo la cabeza de lado a lado con el fin de esfumar esos recuerdos que a veces me carcomen la conciencia. Y es que las horas que pasamos allí, los años, los siglos, las vidas vividas, las risas, las lágrimas y las frustraciones, estructuran gran parte de nuestras memorias al conformar un largo periodo de nuestra existencia que nos va moldeando como personas, lo que influye directa o indirectamente en lo que somos hoy.

Pareciera que las prácticas autoritarias y la violencia que se desencadenan en la escuela son producto de una *macro violencia* que se encuentra en la sociedad desplegada en distintas formas y ámbitos como, por ejemplo, intrafamiliar, de género, discriminaciones, censuras, violencia institucional, política, entre otras. Parecen ser patrones comunes a los que nos vamos adecuando en el transcurso de nuestras vidas, llegando a un punto en el que ni siquiera nos llama la atención, ni mucho menos calculamos su verdadero impacto. Pero ¿qué es la violencia desde la teoría? Gil (1984) como se citó en Carmona (1999) la define como: "cualquier acto de comisión u omisión y cualquier condición que resulte de dichos actos, que prive a los sujetos de igualdad de derechos y libertades y lo interfiera con su máximo desarrollo y libertad de elegir". Podemos notar que esto se puede interpretar más allá de un plano físico, que es lo primero que se nos viene a la mente cuando pensamos en esta palabra, sino que también puede dañar otras esferas en la práctica como ocurre al interior de las escuelas desde lo psicológico o moral.

---

<sup>10</sup> "Espacios vacíos" canción de Pink Floyd en el álbum *The Wall*, 1979.

Es probable que en nuestro país se crea que la violencia en la escuela no existe, ya que el concepto se ha desplazado como un uso equivalente de *delincuencia* y pareciera ser la principal preocupación de los gobiernos: “la violencia ha sido frecuentemente considerada como un sinónimo de delincuencia y, específicamente, de delitos de mayor connotación social, como los delitos violentos o los delitos contra la propiedad. También han sido tildados de violentos actos de reivindicación de derechos por parte de distintas minorías, frecuentemente minorías étnicas, o los daños generados en contextos de movilizaciones” (Gerber, 2020, párrafo 3). Sin embargo, oímos hablar en los medios de comunicación de la violencia desmedida que existe en los colegios entre pares o dirigida desde los alumnos a sus maestros, pero nunca en viceversa lo que nos da la idea de su inexistencia pese a que sea una problemática que ha trascendido con la escuela al paso del tiempo: “Sin olvidar (la violencia en) las instituciones educativas y aulas de clase, donde durante varios años ha sido disimulada, encubierta y callada, tanto por educadores y directivos, que hacen parte del sistema educativo; razón por la cual el problema ha ido aumentando silenciosamente hasta alcanzar los altos niveles que se presentan en la actualidad” (Gallego, et al., 2016, p. 117).

Si nos detenemos a divagar sobre la violencia que hemos sufrido de parte de nuestros maestros en etapas tan importantes de formación como es la infancia y adolescencia, quizás encontraremos algunos recuerdos que van desde risas, humillaciones, comentarios sarcásticos o comparaciones que son algunas acciones que complementan esta tónica. En este sentido, si nos preguntamos: ¿cuál ha sido la modificación de la escuela desde que nuestros padres o abuelos asistieron a ella? Veremos, en un barrido simple, que su estructura sigue igual con nuevas generaciones obligadas a continuar con protocolos que van desde la separación por edades, cursos, habilidades, premios y castigos, la obediencia, sumisión, uniformes pulcramente idénticos hacen que estos y otra serie de elementos los dejemos de pensar como simple casualidad y empiecen a tomar tintes de autoridad:

Movimiento perpetuo en el que los individuos sustituyen unos a otros, en un espacio ritmado por intervalos alineados. La organización de un espacio serial fue una de las grandes mutaciones técnicas de la enseñanza elemental... Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar. (Foucault, 2005, 151).

Pese a esto, podemos pensar que esto no es del todo violento, que es parte de la vida o que sus concreciones se encuentran lejos de la escuela, pero la verdad es que siempre ha estado allí, inmiscuida desde sus cimientos históricos, normalizada y oculta entre sus pasillos: en la

oficina de la directora, en los libros de clases, en los patios, en las aulas o en la figura de nuestros queridos profesores y lo que es más preocupante aún, es su vigencia e invisibilidad desde el ámbito legal en una serie de países como indica el informe de la CEPAL:

Una proporción significativa de los estudiantes latinoamericanos del nivel primario ha sido víctima de violencia física o verbal en sus escuelas, tanto por parte de profesores como de sus pares”, lo que nos habla de una vigencia de estos ejercicios. Además del dolor y el daño corporal resultantes del uso del castigo físico, estos métodos de violencia disciplinaria también tienen impacto en los logros académicos y en el bienestar a largo plazo. Aun así, solo 6 países de la región de América Latina y el Caribe prohíben el castigo físico en cualquier ámbito. (Trucco e Inostroza, 2017 p.21).

A raíz de esto, muchas veces la escuela me despertó más inseguridades y complejos que la misma sociedad. Históricamente esta institución ha cumplido con la función de apartarnos del mundo como si se tratara de una burbuja o “una separación tajante del espacio mundano” como diría Pineau (2005). Tal vez en su propia narrativa funciona y nos “protege” de lo extraño, violento e inesperado, de lo externo o de la vida misma. Pero antes de encerrarnos en ella, deberíamos asegurarnos de que no existan intrusos en su interior, ya que muchos demonios y malas jugadas se ocultaban dentro de esas cuatro paredes, mimetizándose con el entorno, por lo que la destrucción no siempre estuvo fuera, sino que más bien se cobijó *dentro* de la estructura desde sus orígenes bajo sus conceptos de obediencia, normas y castigos que trascendieron al paso del tiempo:

Son los fenómenos extraescolares -capitalismo, nación, república, alfabetización, Occidente, imperialismo, meritocracia, etc.- los que explican la escuela, que se vuelve "producto de" estas causas externas. Pero históricamente es demostrable que, si bien estos "contextos" cambiaron, el "texto escolar" resistió. Durante el período de hegemonía educativa escolar se alzaron nuevos modelos sociales [...] y todas estas modificaciones terminaron optando por la escuela como forma educativa privilegiada. (Pineau, 2005, p.2).

Entendemos que el contexto de origen de la escuela se enmarca en la violencia y en las prácticas autoritarias de la época prusiana como hemos visto, con la finalidad de preparar a los jóvenes disciplinados como mano de obra en fábricas, ejército o profesionalmente para evitar sublevaciones como las ocurridas en Francia en 1789. Nuestro país importó este modelo y la historia siguió una lógica similar especialmente en durante los siglos XIX y XX concibiendo una estructura directamente proporcional en la que, a mayor educación, podría existir mayor *civilidad* creando personas letradas que obtuvieran el verdadero y único saber, por lo que el rol de la escuela era eliminar la *barbarie* e incluir de este modo, a la incipiente nación chilena en el panorama educativo, social y económico internacional: “Así, en esa clave de lectura podría

sostenerse, por ejemplo, que el disciplinamiento a través de la educación habría sido percibido desde temprano en clave ilustrada por los fundadores del nuevo orden republicano como un factor crucial para el logro del progreso” (Toro, 2018, p.264).

Con la finalidad de lograr este aprendizaje se necesita disciplina y control que permitan el pleno desarrollo de la vida escolar, por lo que los castigos físicos o psicológicos son ideales para lograrlo, siendo fundamental para completar el muro. Estas prácticas generan temor entre quienes lo han padecido por preocupación a repetirlo y en quienes lo ven, despertando pánico constante por la preocupación de ser reprendidos. Esto deja en evidencia quiénes tienen el poder y quiénes son los subordinados, ya que no cumplir con lo que dicta la ley supondrá una especie de escarmiento público que en muchas ocasiones rebela las debilidades de los estudiantes, expuestos a las opiniones, burlas y críticas del resto: “La violencia ejercida sobre el otro impone dolor. Desde una perspectiva antropológica, éste puede considerarse como un dato de la existencia humana que cobra varias formas y utilizado para el logro de determinados propósitos” (Toro, 2007, p.297). Este autor identifica el empleo del guante, palmeta y chicote como prácticas cotidianas de corrección al interior de la vida en las escuelas. Cabe destacar que existieron ciertos cuestionamientos por parte de los padres o apoderados hacia estas prácticas, pero siempre las fronteras que delimita la escuela suelen ser más fuertes que las acciones que se pueden llevar fuera de ella, lo que nos lleva a entender que existe una disputa sobre el control del cuerpo, actitudes y esencia de los estudiantes, lo que nos ha llevado a una normalización como sociedad de estas prácticas como algo propio o natural del entorno escolar.

Para comprender su vitalidad, grados e impactos, utilizaré una serie de entrevistas intergeneracionales realizadas el año 2020 con la finalidad de comprender nuestra biografía educacional en el marco del ramo Comprensión Histórica y Sociológica de la Escuela y la Educación del año 2020. En este contexto, uno de los entrevistados cursó su escolaridad entre los años 1954 a 1970 pasando desde un centro experimental a un colegio católico relatando que primaba el temor y el respeto por obligación hacia la figura de los sacerdotes o profesores. Señala que vivió una serie de castigos y abusos físicos a los que se veían sometidos estudiantes que no cumplían con el estándar, sufriendo fuertes golpes en sus manos y piernas, junto con pasar largas horas arrodillado frente a la pared sobre un suelo cubierto de petróleo que arruinaba su uniforme, señalando que realmente lo pasó *mal* durante esos años, lo que muchas veces se

sentía como una frustración por algo que había realizado mal o por no poder hacer nada ante esto. Los recuerdos de este informante son similares a las de otro que comenzó su educación en el año 1971 hasta 1983. Relata que también fue víctima de violencia física por parte de una profesora de quien recibió una bofetada lo que le sigue repercutiendo. Además, recuerda la imagen de otros profesores que los amenazaban constantemente con someterlos a castigos por lo que el temor siempre estaba presente.

El tema de la violencia psicológica lo encontramos en común y fuertemente arraigado en el relato de otra entrevistada que inició su escolaridad tres años después que el anterior señalando que su experiencia se encontraba enmarcada en un trato más bien *arbitrario* por parte de los profesores. Señala que jamás sufrió violencia física, pero sí de abuso psicológico que consistía en constantes comparaciones y menosprecio por su trabajo, lo que nos habla de una pseudo transición de los métodos de castigos en los establecimientos desde lo físico a lo psíquico sin medir sus secuelas a futuro. Esto también vivieron nuestras informantes que iniciaron su educación en los comienzos de los años 2000 con vivencias sumamente competitivas especialmente en enseñanza media, incidiendo en su seguridad al punto de dudar por cualquier decisión que pueda catalogarse en la dicotomía correcto/incorrecto, lo que es una situación y respuesta típica cuando se ha visto expuesto a estos contextos como indica Maturana (1990):

Si decimos que un niño es de una cierta manera: bueno, malo, inteligente o tonto, estabilizamos en nuestra relación con ese niño de acuerdo con lo que cada uno oye, y el niño, a menos que se acepte y respete a sí mismo, no tendrá escapatoria y caerá en la trampa de la no aceptación y el no respeto a sí mismo porque sólo podrá ser algo dependiente de lo que surja como niño bueno, o malo, o inteligente, o tonto, en su relación con nosotros. (p. 18).

Estas actitudes que tienen ciertos maestros con nosotros, independiente del año, nivel o edad que tengamos influyen o gatillan comentarios sobre nuestra autopercepción o imagen que comenzamos a elaborar durante nuestros primeros años que tiene como finalidad la necesidad de validarnos como individuos independientes o autónomos frente a la sociedad que nos rodea: “Los niños que son sometidos a violencias, tanto físicas como psíquicas, tienen tendencia a desarrollar patologías cuando son adultos, a tener baja autoestima, a ser dependientes, a generar conductas antisociales o a tener relaciones conflictivas, entre otros” (Llopart, 2017, pregunta 6).

Debido al poder que señalábamos en las instituciones escolares y sus altos mandos, las palabras y acciones de los profesores se suelen constituir como un dogma incuestionable y hasta inquebrantable en nuestra memoria o subconsciente lo que a veces puede resonar en nuestra disposición por el aprendizaje: “En los estudiantes un clima negativo genera miedo al error y desmotivación generalizada por la experiencia escolar” (Bazignan, et al., 2019, p.38).

Es por esto por lo que el contexto tiene implicancias directas con la convivencia escolar y los vínculos que generamos con las personas que son parte de nuestro cuadro más próximo, ya sean compañeros o profesores: “La convivencia escolar se genera en la interrelación entre los diferentes miembros de la comunidad educativa de un establecimiento educacional que tiene incidencia significativa en el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual de los niños y jóvenes” (Sandoval, 2014, p.160). En la medida que exista un clima negativo que propicie la competencia y solo un tipo de conocimiento al interior de la sala de clases, los estudiantes pueden sentir aburrimiento, frustración o indiferencia lo que terminará afectando el proceso de los docentes mermando la conformación del vínculo pedagógico en la triada profesor-docente-aprendizaje. Se crea de este modo una dinámica de violencia o clima negativo como veíamos en el relato principal, ya que si una estudiante no demostraba interés o *habilidades* para la materia, el profesor la dejaba al final de su lista de prioridades casi como un método de castigo enfocándose en quiénes podían obtener buenos resultados como señala la teoría sociocultural de Vygotsky (1979) en la que señala que el medio aporta los elementos fundamentales que se convierten en estímulos de nuestros aprendizajes en la que los individuos cooperan en una actividad conjunta o colectiva siendo los entornos propician ese andamiaje<sup>11</sup> que hace que cada aprendiz se convierta en protagonista de su propio conocimiento.

Existen una serie de posibilidades de que estas prácticas se repitan y de oprimidos suframos una metamorfosis y acabemos siendo opresores, especialmente en la pedagogía. Quizás en nuestro subconsciente retuvimos los castigos, los gritos o la violencia en general

---

<sup>11</sup> Según Vygotsky, en el proceso de aprendizaje existen dos niveles de desarrollo: el actual, que representa lo que el aprendiz sabe, y el potencial, que representa lo que este puede llegar a saber. En su teoría, el término zona de desarrollo próximo (ZPD) hace referencia a un grado de conocimiento que se halla un nivel inmediatamente por encima de aquel que el aprendiz posee en un momento determinado. El aprendizaje es más eficaz cuando el aprendiz trabaja con otra persona; a través de la interacción, el aprendiz construye su conocimiento y puede progresar del desarrollo actual hacia el potencial. (Centro Virtual Cervantes, s.f., definición 1).

generaban efectos de sumisión en nosotros y podemos recurrir a ello cuando necesitemos generar lo mismo en otras personas. Esto también puede ocurrir con los practicantes de pedagogía que ven en sus experiencias modelos violentos que parecieran funcionar y es muy probable que lo haga en ciertos contextos, pero su duración es muy limitada y poco efectiva como indica Lloret (2017) siguiendo el experimento de Lewin (1939):

A un grupo de alumnos se les expuso a tres tipos de profesores: uno autoritario, otro democrático y otro partidario del libre albedrío. Las conclusiones fueron que, con el autoritario, el comportamiento de los niños era disciplinado mientras éste estaba con ellos, pero no cuando se ausentaba. Con el más liberal, los límites fueron difusos y hubo problemas de convivencia. Finalmente, en el caso del profesor democrático, los resultados fueron mucho mejores (pregunta 7).

Debemos buscar alternativas y romper ese círculo de violencia en el que nos encontramos o en el que crecimos, ya que sabemos de primera fuente las consecuencias que estas actitudes generan o la incomodidad que despierta frente al resto. Podemos plantearnos si este tipo de violencia genera más violencia, como, por ejemplo, contra los profesores o entre pares, ya que muchas veces el hecho de canalizar las emociones no se logra de forma adecuada, además de que nuestra sociedad propicia este tipo de reacciones extremas como veíamos en un comienzo: “La violencia escolar no es sólo el producto de la crisis social y de la delincuencia de los alumnos. Cuando es antiescolar también es una respuesta a la violencia muy particular que sufren los alumnos, llevados a perder toda su autoestima. (Dubet, 2005, p.18).

Para lograr un proceso pedagógico *democrático* en el que generemos nuestras propias normas sin negar a los estudiantes o disminuir sus conocimientos u opiniones valorando principalmente su capacidad de preguntar que es una capacidad básica e innata de los seres humanos con la finalidad de romper con la lógica que establece que las únicas aseveraciones válidas las da el adulto de la sala dando paso a un aprendizaje en conjunto, ya que el profesor no será el único que sostiene su voz dentro del aula, sino que más bien “revisa su saber a raíz de una voz de la búsqueda del saber del estudiante” (Freire y Faundez, 2013, p.66).

### **3.2 Régimen del adultocentrismo y sus oportunidades: *Comfortably Numb*<sup>12</sup>, el niño ha crecido, el sueño se ha ido.**

En la medida que vamos creciendo, una serie de preguntas del tipo: “¿qué te gustaría estudiar?” o “¿qué te gustaría hacer en el futuro? Empiezan a aparecer como si fueran un bombardeo dirigido desde nuestros vínculos más cercanos a los más lejanos, día tras día, mes a mes hasta salir de cuarto medio. Parecía que todos se aseguraban de que nos interesara algo “porque así es la vida” y que cumpliéramos con el contrato social que habíamos firmado sin querer: salir del colegio, especializarnos en algo, trabajar, producir y morir.

Es tan fuerte esta dictadura adultocentrista, que en nuestros primeros pasos ya nos asignan posibles oficios o profesiones a las que nos deberíamos dedicar proyectando sus propios deseos, bosquejando una serie de conceptos en nuestro entorno, como indica la canción: “será un ingeniero dice el abuelo, un gran arquitecto sería perfecto...”. A medida que seguimos avanzando todos opinan sobre lo que hacemos, lo que no, nuestros estudios o calificaciones. Producto de ello apuestan sobre lo que lograremos y lo que no, calculan nuestras oportunidades y el valor como personas se explica por medio de puntajes que obtenemos en distintas pruebas estandarizadas. Con respecto a la publicidad en los medios de comunicación masiva también se nos vende este discurso cargado de estereotipos en el que muchas veces se suele subestimar a los niños y jóvenes haciéndonos crecer con la idea de lo económico por sobre todas las cosas, ya que el éxito muchas veces se suele traducir en el poder monetario que podamos adquirir invitándonos a vivir bajo ciertas reglas y conceptos que nos invitan a crecer prontamente, dejando nuestra formación humana, emocional y personal relegado a un segundo plano.

Las estructuras y segmentaciones entre grupos etarios suelen delimitar las jerarquías que componen las estructuras sociales. Mucho se habla de los jóvenes en un sentido etario, ya que siempre se les ubica al final de la lista de actores sociales activos bajo el criterio de quiénes son un verdadero aporte según sus experiencias que supuestamente trae consigo la edad, por lo que sus opiniones se suelen invalidar. La escuela y los profesores se ven como los encargados de

---

<sup>12</sup> “Cómodamente adormecido”, sexta canción del álbum *The Wall* de Pink Floyd, 1979.



completarlos para formar buenos ciudadanos y adultos productivos como señala ya que como señala Reyes (2011): “en la actualidad se busca un joven que pueda integrarse de manera eficiente a un modelo de mercado abierto” (p.57), lo que finalmente acabaría con los delirios pasajeros que pareciera traer la juventud sucumbiendo al sistema. Esta idea se relaciona con el análisis que realiza Pineau (2005) sobre función de la escuela moderna y lo que se cree que ha venido a instalar en la sociedad, específicamente en el plano juvenil en el que señala: “Educar fue completar al niño para volverlo adulto”. Además del aprendizaje que nos entregan desde la escuela nos forma como seres socialmente válidos, por lo que se empiezan a fragmentar o desarticular una serie de actividades que realizábamos cuando éramos niños sometiéndonos a estos regímenes propios de cada edad señalando lo que se permite porque debemos *madurar*: “La disciplina fabrica así, cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles, la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad y disminuye esas mismas fuerzas en términos políticos, de obediencia. En una palabra: disocia el poder del cuerpo” (Foucault, p.126).

Podemos pensar que estamos siendo domesticados por la escuela a lo largo de nuestro paso por ella, principalmente para responder a estas competencias que nos impone el sistema y la sociedad competitiva/adulto céntrica ya que no es algo propio del sistema humano, de su genética ni parte de su proceso de evolución, sino que más bien se busca la preservación que implica un avance en conjunto, antes que la competencia, como señala Maturana (1990), que se encuentra directamente vinculada con la percepción de Dubet que veremos más adelante:

“La competencia es un fenómeno cultural y humano y no constitutivo de lo biológico. Como fenómeno humano la competencia se constituye la negación del otro. Observen las emociones involucradas en las competencias deportivas. En ella no existe la zona de convivencia porque la victoria de uno surgió de la derrota del otro. Y lo grave es que bajo el discurso que valoró la competencia como un bien social, uno novela, emoción que constituye la praxis del del competir” (Maturana p.6).

Las estigmatizaciones sobre la juventud se van redefiniendo generacionalmente, pese a que se trate de una creación antropológica con límites cuestionables y algo difusos. La sociedad tiende a ver las prácticas de la juventud como un problema social, la objetiva como conflicto, maldad inherente y riesgo social, además indica que se tiende a patologizar a la juventud, no se reconocen sus capacidades y potencialidades; de este modo se les saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social

(Duarte, 2012, p. 115). En la definida *construcción social de tipo funcionalista* define lo juvenil como un proceso cuyas características más significativas están dadas por el contexto social, político, cultural y económico en que se vive el tiempo que, cada sociedad en específico define como juventud apuntando a los aspectos identitarios como las clases sociales, el género, el origen racial, entre otros, conforman su identidad (ídem, 2012).

Pero ¿qué le falta en realidad a la juventud y qué es lo que se debe completar? Creemos que se suele tratar de personas comunes y corrientes intentando sobrevivir contra una sociedad que fomenta la experiencia por sobre las intenciones de aprender, la competencia desmedida y el carecimiento de oportunidades en una serie de aspectos que repercute directamente en sus vidas y sus decisiones. En el marco del capitalismo y neoliberalismo en el que nos encontramos, por ejemplo, vemos a miles de jóvenes que entran a la universidad cada año, aparecen expertos en la televisión hablando de la PTU, publican rankings de las carreras con mayor rentabilidades, otros con las carreras que ni se te debe pasar por la cabeza ingresar porque *no tienen futuro*, apelando siempre a la necesidad de obtener trabajo, de servir, de generar capital bajo el concepto de “meritocracia” o la idea tan de moda hoy en día camuflada en los conceptos de cumplir “sueños o metas” a las que pareciera que “todos” podemos acceder como indica Dubet (2005):

“mientras las desigualdades derivadas del nacimiento y la herencia son injustas, la igualdad de oportunidades establece desigualdades *justas* para abrir a todos la competencia por los diplomas y las posiciones sociales. Se trata no sólo de una manera racional, eficaz y abierta de distribuir a los individuos en las posiciones sociales en que sus competencias serán más útiles para la colectividad, sino que también de una manera de legitimar las desigualdades que proceden de una competencia que es en sí misma justa” (p. 19).

Pese a que la educación se ha masificado de forma exponencial en los últimos años a causa de la participación de privados que muchas veces fomenta la desigualdad educativa como indicar Greibe (2011): “estas mayores oportunidades educacionales no han significado una mejoría en la equidad de la educación en el país, dado que quienes se benefician de los mayores cupos para ingresar a la educación secundaria y terciaria, son principalmente los jóvenes que provienen de hogares con mayores recursos” (p.244). Sabemos que la competencia sana *no existe* especialmente cuando las desigualdades son tan grandes como en un país como el nuestro. No tendrá las mismas oportunidades un estudiante de colegio municipal, particular o privado, ya que los enfoques educativos son generalmente distintos encontrándonos con algunos en los que se busca perpetuar el modelo descrito y en el resto buscar una forma de sobrevivir. Los

alumnos provenientes de las categorías sociales más privilegiadas tienen más éxito, realizan estudios más largo, más prestigioso, más rentable que los otros (Duarte, 2012), lo que lo convierte en un sistema violento de principio a fin.

Centrándonos en los elementos del relato de experiencia, este adultocentrismo también influye en las prácticas pedagógicas que se realizan al interior del aula, ya que como estamos acostumbrados a responder de forma mecánica o estandarizada, se pierde el verdadero sentido del aprendizaje que por medio de los cuestionamos nuestras realidades. Utilizar nuestra experiencia como fuente válida de conocimiento, independiente de nuestra edad y darles voz propia a los estudiantes en un marco de comprensión y respeto y especialmente el diálogo o la conversación que podemos tener de nuestros puntos de vista, sin esperar una calificación de vuelta o una única respuesta correcta/incorrecta que establece el profesor.

A modo de cierre de este apartado, quizás sea importante hacer partícipes a los jóvenes de su experiencia y conocimiento, sin que todo esté determinado por una sola posibilidad, en miras al futuro, para que podamos establecer una especie de cambio social que se construya desde la escuela dejando que los jóvenes vivan, experimenten, se equivoquen o lo intenten una y otra vez, y que los adultos cumplan la función de acompañarlos y guiarlos, más no imponer conductas o patrones solo porque responden a lo que la sociedad necesitan para funcionar: “Esto implica que el oficio docente no consiste en la mera transmisión de conocimientos «escolares»; implica también aprender a medir un bien educativo propiamente cívico y cultural que la escuela no humille a nadie y permita que todos tengan un valor” (Dubet, 2005, p.83).

Además de ser una guía, es importante que tampoco se busque imponer lo que se espera como ocurre hoy en día, porque quizás ellos/as solo “quieren aprender a respirar” o vivir los éxitos y fracasos de su propia historia, antes que preocuparse por un futuro que se ve tan incierto, lejano e impersonal, ya que se suele intentar que todos/as aspiren a lo mismo, que sean profesionales y encuentren trabajos, formen familias, viajen, etc., pero eso no se traduce como deseos de la mayoría como nos quieren hacer entender desde siempre. Este ideal que ha creado la sociedad que no molesta, que es productivo y generalmente se traduce en números. En este caso solo se apela a la necesidad de dejar a los/as jóvenes libres de elegir lo que quieran hacer

con sus vidas, que hagan lo que les apasione, lo que les interesa y que se encuentre en relación con sus habilidades más no que se trate de una mera imposición.

### **3.3 Prácticas homogeneizantes en la escuela: *Bring the Boys Back Home*<sup>13</sup>, no dejes a los niños por su cuenta.**

La escuela dentro de su mundo normativo cuenta con una serie de prácticas homogeneizantes que no acepta las diferencias a nivel físico o curricular, siguiendo un esquema pulcro dado por los reglamentos internos de las instituciones en conjunto con las instrucciones que entrega el Ministerio de Educación. A veces lo que se sale de la norma no es bien recibido y debe ser eliminado lo más pronto posible, quizás para evitar que se replique rápidamente en otras personas siendo imposible detenerlo o porque el mundo exterior y el interior no se encuentran en plena comprensión, lo que tiende a generar una disputa en los cuerpos de los estudiantes como señalábamos capítulos anteriores. Se tiende a generar una *burocratización del conocimiento* como definen Freire y Faúndez (2013), ya que se debe abordar el contenido de formas en particular siguiendo las normas que se han establecido muchas veces desde entidades externas de la realidad escolar, pero que se deben seguir porque así está estipulado en las leyes de subvención que depende de los resultados obtenidos, por ejemplo. Así también lo indica Blanco (2009):

Cada estudiante es portador de un conjunto de diferencias haciendo que el proceso de aprendizaje sea único e irreplicable en cada caso. La atención a la diversidad se refiere, por tanto, a cualquier alumno y no solo a aquellos “tradicionalmente considerados diferentes”, como los alumnos con necesidades educativas especiales, de pueblos originarios o afrodescendientes, o minorías lingüísticas, aunque las necesidades educativas de estos pueden tener una mayor especificidad y requerir mayores recursos y ajustes para ser atendidas (p. 91).

Para comenzar a indagar en este punto, desde una perspectiva curricular o de objetivos alcanzados, generalmente muchos profesores se esfuerzan por acercarnos a una especie de “conocimiento canónico” que debemos aprender sí o sí, porque algunos lo consideran como entrada a un mundo “intelectual” y otros porque señalan que ahí está el saber verdadero del que no podemos ni debemos alejarnos: “El intelectual, desprecia el saber que no es científico e

---

<sup>13</sup> “Traigan a los chicos de vuelta a casa”, canción de Pink Floyd del álbum *The Wall*.

inconscientemente, el saber popular; para el intelectual y el político el sentido común popular sería no-saber y, en tanto, también un no-poder” (Freire y Faundez, 2013, p.86). Todo lo aprendido que se escape de sus márgenes de control no constituye un conocimiento legítimo o apropiado para la persona que lo porta. Su experiencia no se toma en cuenta ya que se busca crear un contenido estandarizado que los validará socialmente:

Se manifiesta un proceso gradual de centralización de las pautas de desarrollo de la educación chilena [...] Planes curriculares que buscaron homogeneizar las diferencias y temperamentos locales bajo el denominador común de la enseñanza orientada hacia la calificación intelectual y moral de los niños y jóvenes chilenos, según el ideario liberal y modernizador de las élites dirigentes (Toro, 2014, p.279).

Esta circulación del contenido también influye en la distribución y forma de adquisición de este. El proceso también se intenta disfrazar como algo de carácter “uniforme” dejando de lado las habilidades y múltiples tipos de inteligencias que podemos encontrar en 30 o 40 niños diferentes que cohabitan en el aula. Es por esto por lo que estas instituciones tienden a sentirse incómodas cuando se establecen dinámicas que se escapan de su alcance o de su control como también ha aparecido en esta pandemia, en que la escuela se trasladó -literalmente- a los hogares y no se escapó de su control por medio de las cámaras obligatoriamente encendidas, asistencia, contenidos descontextualizados, evaluaciones sin importar las realidades de los estudiantes pese a que expertos señalan que: “...no pueden pretender llevar el colegio a la casa. Es más importante el bienestar físico y socio emocional. Adquirir conocimientos en estos tiempos no es lo prioritario” (Lecannelier, 2020, párrafo 5)

Esto encuentra su sentido cuando lo relacionamos con el curriculum vigente en nuestro país, bajo la necesidad de cumplir desesperadamente con los contenidos del año que se miden por medio de pruebas estandarizadas que califican a los establecimientos. Esta lógica se reproduce desde la instalación de la ley SEP<sup>14</sup> desde el año 2008, podemos ver que se establece el concepto de *cumplimiento de estándares de aprendizaje* que genera un vínculo entre financiamiento, contenidos aprendidos (o memorizados) y los resultados de las pruebas estandarizadas en las que se compromete a participar el establecimiento en cuestión. Se empieza a establecer legalmente en nuestro cotidiano la violencia que genera la segregación, de saber

---

<sup>14</sup> Ley de Subvención Escolar Preferencial

ciertos contenidos que son los necesarios para contestar una evaluación, pero que quizás olvidemos completamente al final del día como indica Flórez (2019):

“Chile está cada vez más permeado de múltiples evaluaciones externas, todas ellas con políticas asociadas a incentivos y consecuencias, las cuales generan etiquetas y comparaciones no siempre justas u orientadas a la mejora, que terminan también por distorsionar las motivaciones de la escuela. Así, los proyectos educativos son desplazados por la importancia de obtener buenos resultados, muchas veces a costa de la sensación de estar haciendo muchas cosas, pero sin saber muy claramente para qué” (p.1).

Para muchos estudiantes que se genere una conversación en el transcurso de la clase puede ser sinónimo de “debilidad”, ya que el profesor es el portador del conocimiento, debe explicarlo y ellos reproducirlo, más no entenderlo. Una de las capacidades básicas del ser humano es la pregunta. Desde que somos niños, somos exploradores del mundo. Queremos entender lo más básico que se puede cruzar ante nuestros ojos, pero esto se comienza a ver fragmentado en la medida que esta óptica se empieza a delimitar por las respuestas que nos dan y que creemos fielmente como verdaderas. Entonces, nuestra habilidad natural se empieza a degradar y simplemente nos convertimos en seres que imitan el supuesto “conocimiento”. Esto se evidencia por medio del currículum con el que trabajan los colegios, en el que mientras menos preguntas y cuestionamientos existan, es mejor para mecanizar el trabajo lo que se traduce en mejores puntajes que cumplen con la exigencia del sistema:

Es sabido que detrás de los contenidos y valores que se expresan en objetivos educacionales, entiéndase como «currículum explícito» simultáneamente existe una forma tácita de enseñanza que entrega normas sociales y expectativas que tiene la sociedad sobre los/las estudiantes [...] A través del currículum oculto se transmiten las expectativas asociadas al papel de los/las estudiantes (sumisión, obediencia, etcétera), las cuales entran en contradicción con los objetivos del currículum explícito (autonomía, capacidad crítica), expectativas que con frecuencia resultan imposibles de entender para determinados estudiantes, a los que con frecuencia se denomina como «conflictivos» (Sandoval, 2014, p.156).

Así también ocurre con prácticas en las que los profesores rechazan las preguntas abiertas que tienden a ser más democráticas, porque nos invitan a reflexionar y generar respuestas más elaboradas que una simple pregunta de alternativas devolviéndonos la esencia de la educación: “La educación en general es un lugar de respuestas, en lugar de ser una educación de preguntas que es la única educación creativa y apta para estimular la capacidad humana de asombrarse,

responder al asombro y resolver los verdaderos problemas esenciales, existenciales y el propio conocimiento” (Freire y Faundez, 2013, p. 76).

El concepto de curriculum y aprendizaje en nuestro sistema es más bien rígido y tenso, no admite demasiados cambios o modificaciones más allá de los autorizados por el Ministerio de Educación. Muchas de estas modificaciones deben ser parte de la iniciativa de los/as profesores/as que deben adaptarlos a sus contextos, intereses o necesidades de sus cursos según Aguilar y Caro (2018):

“...los actores del espacio escolar observan en la política pública una tendencia a concebir los aprendizajes como logros de tipo funcional [...] se vislumbra en las políticas de cobertura, el riesgo de un razonamiento sin densidad respecto de un ideario formativo que se posicione en torno al significado cultural de los saberes, y que se abra a la comprensión del mundo de los sujetos y sus variados contextos” (p.343).

En esta línea y siguiendo a Caro (2021) esto pareciera ser producto de una pedagogía propia del modelo neoliberal y el proceso de estandarización u homogeneización que hemos estado explicando como consecuencia de una separación entre *pedagogía* y *curriculum*:

“...disoció el contenido de la experiencia educativa y entendió a la pedagogía simplemente como interacción, entonces le quita potestad y soberanía político-curricular a las y los docentes y a las comunidades, de manera tal que *entiende lo pedagógico* como lo que se hace al interior de la sala de clases, cómo enseño y cómo genero “aprendizaje”, pero el currículum que contiene esos aprendizajes es algo que viene de fuera...” (párrafo 14).

Esto hace que muchas veces los profesores se vean presionados por tener un resultado o un número que finalmente oculta a la persona que está enseñando y por otro lado al que aprende, además de ocultarlo, lo condena por medio de una etiqueta, ya sea en la escala que va desde “mediocre” o “suficiente” hasta “excelente”, dificultando el proceso de aprendizaje. Se espera que los/as estudiantes obtengan óptimos resultados especialmente en las asignaturas de lenguaje y matemática como estándar de habilidades y conocimientos mientras que el resto de las áreas se ven relegados a un segundo plano, como lo evidenciamos en las orientaciones pedagógicas del plan de estudio vigente del año 2021: “Dé prioridad a la implementación de Lenguaje y Matemática en la organización de su plan de estudio [...] La consolidación de estas habilidades permitirá a los estudiantes avanzar transversalmente en sus trayectorias formativas (p.9).

Finalmente, otra perspectiva de estas prácticas homogeneizantes fuera del plano contenidista tiene que ver con la igualdad en el plano físico. Sentiremos que nos trasladamos nuevamente a los orígenes en Prusia, como ha sido la tónica de este análisis, ya que veremos que se trata de mantener a la población siempre en un estado de obediencia completa junto con los uniformes que son todos iguales, códigos de conductas que se establecen en los manuales de convivencia que se van modificando cada año con nuevas normas, lo que pareciera que se asemeja más a un ejército que a un lugar de conocimiento y/o aprendizaje: “Uno de ellos fue la noción que acercaba el cuerpo juvenil al campo de significados y estética propia de los castrenses. Una tendencia a la mimesis entre estos principios y los de la formación escolar de la juventud...” (Toro, 2014, p.267).

Nuevamente aparecen las prácticas autoritarias señalando una serie de castigos o consecuencias a quién no acate estas normas: “... “la autoridad” se da como uno de los rasgos distintivos de cualquier signo de autoritarismo. Los autoritarismos siempre se vinculan con una cultura de la intolerancia discriminación y prejuicios hacia las minorías de cualquier signo que fueren” (Kaufmann, 2007, p.2). En este sentido, podemos ver que a muchas escuelas les cuesta aceptar el doble o hasta el triple de veces lo que ocurre en el exterior, ya que no logra vencer el cuerpo tal y como lo quisiera en una primera instancia, por lo que debe buscar nuevas formas de someter a su yugo a estas personas optando por su invisibilización o discriminación:

“Como otras instituciones modernas, la regulación de las tareas dentro de la escuela responde a criterios propios que la homologa más con el funcionamiento del resto de la escuela que con las prácticas sociales que se desarrollan en su entorno más cercano. Las normas responden a criterios propios que muchas veces entran en fricción con las normas externas...”. (Pineau, 2005, p. 4).

Así ocurre con la aceptación de las disidencias sexuales y étnicas principalmente dentro de esta rígida estructura según Aguilera (2015): “La invisibilidad de la presencia indígena deja en evidencia la exclusión de la etnia como marcador en la construcción [...]. Culturalmente, la juventud se despliega sobre cuerpos blancos y es notorio con las representaciones de hombres y mujeres sólo se inscriben en este estereotipo” (p.154). Junto con lo que ocurre con las disidencias sexuales en los establecimientos junto con la discriminación que pueden vivir de parte de sus pares y profesores como ejemplifica Montiel (2015) en Educando en Igualdad:



“Definirte con una identidad distinta no es fácil, necesitas soportes emocionales que te permitan enfrentarte a un mundo que te dice que solo hay una forma de ser hombre y mujer [...] Por ejemplo si nos encontramos con un niño transexual en la escuela y no sabemos lo que significa, le estamos exponiendo a la dolorosa negación de lo que está viviendo. Lógicamente este niño va a sufrir agresiones de sus propios compañeros, discriminación del profesorado y de un sistema que no le reconoce” (p.3).

La escuela buscará a toda costa mantener el control sobre su comunidad como veíamos, produciéndose constantes choques con el mundo exterior, por lo que nos busca “guiar” sobre lo que es bueno desde su perspectiva y es a lo que alude el subtítulo que seleccionamos para esta sección, ya que se apela a “no dejar a los niños solos por su cuenta”:

El desafío ahora es avanzar hacia una mayor valoración de la diversidad sin olvidar lo común entre los seres humanos, porque acentuar demasiado lo que nos diferencia puede conducir a la intolerancia, la exclusión o a posturas fundamentalistas que limiten el desarrollo de las personas y de las sociedades, o que justifiquen, por ejemplo, la elaboración de currículos paralelos para las diferentes culturas, o para las personas con necesidades educativas especiales (Blanco, 2009, p.91).

Finalmente comprendemos que los niños son peones o una oveja que sigue el rebaño por algo todos usan uniforme, todos viven bajo las metas, lo que genera respuestas violentas: “Devuelven esa violencia como estigma contra quienes los estigmatizan. Todos estaremos de acuerdo en lo siguiente: una escuela que no humilla a los vencidos de la competencia es más justa que una escuela que no se preocupa por ellos creyendo que el fracaso de los vencidos es en sí mismo justo” (Dubet, 2005, p.18). Como muchos estudios señalan, pareciera ser que en nuestra educación chilena los niños y los jóvenes son los menos importantes, sus opiniones no son válidas por su escasa edad, solo son utilizados como engranajes sociales, privados de propios pensamientos a costa de un curriculum homogéneo y son cuestionados hasta desde su forma física, Lecannelier (2021) con respecto a esto indica:

“Esta educación lo que hace de alguna manera es achicarte el cerebro. Si yo muestro todo lo que la ciencia dice, va en contra de una noción de cuál es el objetivo por el que tú tienes a los niños en el colegio. Los niños en uniforme, todos vestidos iguales, el currículum es para todos igual, porque yo después no quiero tener a alguien en mi empresa que me venga a refutar lo que yo estoy diciendo, el conocimiento como se da acá hace que tú lo olvides a las dos o tres semanas de haberlo pasado. No es un conocimiento que al cerebro le sirva. Lo que nosotros necesitamos es un aprendizaje para la vida”. (párrafo 7).

#### 4. Conclusiones: Al otro lado del muro

Según lo analizado en este informe, podemos evidenciar una serie de prácticas autoritarias y violentas que se encuentran completamente vigentes en los centros educativos. Entendemos que en ciertos contextos estas costumbres han cambiado desde un plano físico a otro psicológico, pero esto no le da un revés a la situación, ya que muchas de estas heridas son internas y son más difíciles de percibir, por lo que nos puede tomar meses e incluso años canalizarlos o expresarlos.

El maltrato psicológico que estamos refiriendo, ya sea por comentarios, comparaciones o burlas produce daños que desatan un desequilibrio emocional con una serie de secuelas inmediatas que se pueden explicar desde la relación que el alumno hace con el profesor y la asignatura o por separado, solo por la figura del profesor o la asignatura. Esto influirá en la forma en que el estudiante se predispone a ciertas asignaturas con respecto a su motivación e interés, lo que finalmente acaba menoscabando sus habilidades y valor como individuos, frustrándolos, quitándole la oportunidad de aprender sobre algún contenido, ya que muchas veces se les suele etiquetar como “malo/a para...” según lo explicado por Reyes, González y Corona (2018):

Es por tanto que es necesario enfatizar que el autoritarismo excesivo puede tener muchas consecuencias negativas para los estudiantes, llevándolos a fracasar debido a la presión que se ejerce sobre ellos, limitando su estancia en un aula de clase a una frustración, que no permite que tenga el mayor aprovechamiento posible de la asignatura correspondiente. Muchos estudiantes prefieren desertar de una clase a sentirse humillados y señalados ante sus docentes y/o compañeros (p.758).

También podemos deducir que provocará efectos a largo plazo que contribuyen en la forma en la que nos vamos desarrollando en distintas etapas de nuestra vida, ya sea en el plano educativo, social y personal a causa de una baja autoestima, estrés o ansiedad, depresión, trastornos psicosomáticos, entre otros, los que pueden ir desencadenando otros tipos de violencias y problemas en el futuro: “Los niños que sufren episodios recurrentes de violencia emocional crecen a menudo pensando que tienen algún tipo de deficiencia. Lo que,

es más, pueden culparse a sí mismos por el abuso sufrido, internalizando las agresiones físicas y verbales” (UNICEF, 2014, p.2).

En este punto, remontándonos a lo narrado en la primera sección de este informe, a modo de experiencia personal, el desarrollo de mi educación básica junto a mi profesora jefa me marcó de una forma significativa hasta el día de hoy. Recuerdo que el colegio era un lugar divertido al que me gustaba asistir y había muchos elementos como las evaluaciones u otras asignaturas que no me causaban temor. No estaba librando batallas contra gigantes ni lanzando golpes a la oscuridad, me sentía acompañada y podía ir superando una serie de obstáculos. Los problemas eran desafíos y el aprendizaje era lo más cercano a una aventura diaria que se iba dando prácticamente solo, ya que trataba de un ambiente seguro en el que podía caer y levantarme mil veces.

Esto hoy en día lo considero fundamental para desarrollo docente, ya que si me vuelvo una profesora autoritaria generaré dolores a niveles físicos y psicológicos, en cambio, si enseño desde una disciplina cimentada sobre el respeto, la comprensión y el diálogo quizás los jóvenes se sientan parte del proceso como protagonistas de su propio aprendizaje sin desacreditar sus opiniones, éxitos o fracasos. Si bien, sabemos que hay jóvenes que se sienten obligados a asistir a la escuela y no se sienten convocados por ella, la violencia no es opción para atraerlos y que aprendan bajo amenazas, ya que terminaremos por alejarlos más de la institución, además de ser importante trabajar el control de los impulsos, porque no puedo hablar de respeto sin practicarlo.

A veces me pregunto ¿qué hubiese ocurrido si toda mi educación a lo largo de mi paso por la escuela hubiese sido así? Quizás se trate de una utopía porque la vida se trata de altos y bajos, pero si en la escuela hubiese desarrollado mis habilidades de mejor manera, reforzando lo bueno por sobre lo malo, probablemente la experiencia que me golpeó en la educación media no habría existido y hubiera sido más formativa que destructiva sin moldearme bajo la creencia de que soy literalmente un *cero a la izquierda* para ciertos ámbitos científicos matemáticos. Me acuerdo de que solía tener ilusiones que me llevaban a un universo alterno en el que era buena para los números. Cumplía con la norma, por fin existía un balance, había gente orgullosa de mí. Era validada por mi familia, por mis pares y

por mis profesores, pero en mi oscura realidad nada era así, lo mío eran las humanidades y lo interpretaba como un karma de otra vida o un mal paso que debía enfrentar.

Cuando mi profesor me dijo que no servía para ello me dejó de importar. Ojalá hubiese sonado como un proceso de sanación, pero no. Fue lo más cercano a dejar un agujero donde se supone que está el alma. Me empecé a dar cuenta de más cosas que hacía siempre mal o que quizás no estaban mal, pero mi mente las distorsionaba para que yo las viera así y surtió efecto. Quizás si se dieran más espacios para socializar estas prácticas, como con la existencia de un psicólogo estable en los colegios o consejos de curso que cumplieran realmente con su objetivo, tendríamos más conciencia de lo que ocurre con los jóvenes en distintas aristas de sus vidas, que muchas veces prefieren guardar silencio antes que incomodar: “lo más preocupante es que el último estudio (14 países), Chile mostró que criamos “sobre la base del castigo, el grito, la prohibición, y por sobre todo a la no expresión del estrés y las emociones” (Lecannelier, 2021, párrafo 4).

En este sentido, bajo la idea de que los nuevos docentes no repitan estos patrones ya sea porque lo vivieron, porque lo vieron en sus prácticas pedagógicas o porque les nace hacerlo, se debería establecer un aprendizaje socioemocional de los niños y jóvenes antes que la adquisición de una educación formal y tradicionalista en la malla curricular, porque los ayudaría obtener una formación íntegra por medio del conocimiento de los jóvenes en distintas áreas, se podría aprender cómo abordar las problemáticas propias del aula, generar vínculos sanos entre ellos y autoconocimiento desde sus emociones:

El proceso a través del cual todos los jóvenes y adultos adquieren y aplican los conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar identidades saludables, manejar las emociones y alcanzar metas personales y colectivas, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y mantener relaciones de apoyo, y tomar decisiones responsables y solidarias (CASEL, 2021, página principal).

Muchos estudios indican que nos encontramos viviendo una epidemia en el área de la salud mental y no logramos dimensionar su real magnitud, esto se genera desde pequeños como veíamos en un comienzo, porque no estamos apelando al bienestar de los estudiantes, no sabemos lo que viven en sus hogares, se ven presionados por las calificaciones y por cumplir cueste lo que cueste, ya que como hemos visto, el sistema en general por medio de sus competencias aporta a esta violencia más violencia lo que nos conduce a un estado

decadente como profesores o estudiantes. Es por esto por lo que nos debemos comprometer como futuros docentes a crear un ambiente propicio para el aprendizaje, ser empáticos con los jóvenes ya que ellos son el futuro, intentar torcer la mano a este sistema, crear del colegio una buena experiencia fuera de las prácticas que apelan al temor como método de disciplinamiento, ya que como señala Gabriela Mistral (2001): “El maestro verdadero tendrá siempre algo de artista; no podemos aceptar esa especie de jefe de faenas o de capataz de hacienda en que algunos quieren convertir al conductor de los espíritus” (p.45).

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar M., y Caro M. (2018). Desarrollo del curriculum en las aulas: Perspectivas desde el profesorado en Políticas para el desarrollo del currículum. Reflexiones y propuestas. Santiago, Chile.
- Aguilera, Óscar. (2014). La idea de juventud en Chile en el siglo XX. Aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud. *Anagramas - Rumbos y sentidos de la comunicación*. 12. 141-160. 10.22395/angr.v12n24a7.
- Bazignan, L., Birke C., Lozic, M. y Rojas, X. (2020). Revisión teórica de los factores psicológicos en procesos educativos. *Serie Creación* documento de trabajo n°85. Facultad de Psicología. Concepción. Centro de Investigación en Educación Superior CIES-USS.
- Blanco, R. (2009). La atención educativa a la diversidad: las escuelas inclusivas. En Calidad, equidad y reformas en la enseñanza. (pp. 87-99). Á. Marchesi, J. C. Tedesco, C. Coll. (Coord.). Metas Educativas 2021. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos y Fundación Santillana.
- Carmona Suárez, Mayra. (1999). Violencia y sociedad. *Adolescencia y Salud*, 1(1), 14-17. Retrieved September 09, 2021, from [http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-41851999000100004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100004&lng=en&tlng=es)
- Caro M., y Reyes L. (2021). (2 de agosto de 2021). *Redefinir el proyecto educativo en Chile, hacia un modelo Estatal Comunitario*. Boletín Cal y Canto #2. <https://www.revistacalycanto.cl/2021/08/02/boletin-cal-y-canto-2-leonora-reyes-y-miguel-caro-redefinir-el-proyecto-educativo-en-chile-hacia-un-modelo-estatal-comunitario/>
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). Andamiaje. En Diccionario de términos claves de ELE. Recuperado 03 de septiembre de 2021, de [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/andamiaje.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/andamiaje.htm)
- Chermac, D. (2016). (17 de noviembre de 2016). *Educación Prusiana*. El Quinto Poder: #Educación. <https://www.elquintopoder.cl/educacion/educacion-prusiana/>
- Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning CASEL. (Diciembre 2020). *What is SEL?* <https://casel.org/what-is-sel/>

- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Ultima década*, 20 (36), 99-125. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Dubet, F. (1998). Las figuras de la violencia en la escuela. *Revista Francesa de Pedagogía*, 132, 35-45.
- Dubet, F. (2005). *La escuela de las oportunidades ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Dussel, I., Caruso, M. y Pineau, P. (2005). *La Escuela como máquina de educar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Figuerola, D. (2020). (14 de mayo de 2020). *Felipe Lecannelier, doctor en psicología: “La educación formal no es lo más importante ahora, sino el bienestar emocional de los niños y adolescentes”*. Diario Usach: Actualidad. <https://diariiousach.cl/actualidad/nacional/felipe-lecannelier-doctor-en-psicologia-la-educacion-formal-no-es-lo>
- Flórez, T. (2019). La crisis del paradigma de la estandarización: Principios y procedimientos para una evaluación más justa. *Revista Docencia, Colegio de Profesores*, 63.
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (s.f). *Violencia emocional*. [https://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/entrega\\_7-violencia\\_emocional.pdf](https://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/entrega_7-violencia_emocional.pdf)
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1985): *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.
- Freire, P. y Faundez, A. (2013). “*La pedagogía de hacer preguntas*” en *Por una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallego, L., Acosta, J., Villalobos, Y., López, A. y Giraldo, A. (2016). Violencia del docente en el aula de clase. *Revista de Investigaciones*. UCM, 16(2), 116-125.
- Greibe Kohn, A. (2011). Oportunidades educativas y desigualdad: percepciones respecto a la incidencia de la educación en la estructura social. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 20(2), 239. <https://link.gale.com/apps/doc/A348646514/AONE?u=anon~320e2447&sid=googleScholar&xid=1582e14e>
- Kaufmann, C. (2015). El discurso autoritario en el dispositivo pedagógico. *La unicidad pedagógica. Argentina 1976-1983*. Laborde.

- Lecannelier, F. *Sistema educacional en Chile es para crear ovejas obedientes / Entrevistado por R. Sepúlveda*. Meganoticias.
- Llopart R. (19 de enero de 2017). *Los métodos autoritarios solo dan resultado a corto plazo*. Tiching <http://blog.tiching.com/metodos-autoritarios-solo-dan-resultado-corto-plazo>.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago, Ediciones Pedagógicas Chilenas, colección Hachette/ Comunicaciones.
- Miguel Reyes, J. J., López González, C. B., & Chablé Corona, A. (2018). Ser docente: entre la autoridad y el autoritarismo. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 4(1), 753-761. Recuperado a partir de <https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/307>.
- Mistral, G. (2001). *La tierra tiene la actitud de una mujer*. RIL Editores.
- Montiel, S. (2015). Diversidad sexual y de género en el aula. *Educando en igualdad: Herramientas de trabajo para el profesorado* N°2. Madrid, España. <https://www.educandoenigualdad.com/wp-content/uploads/2016/03/Febrero2015.pdf>
- Orientaciones Pedagógicas para el Plan de Estudios 2021. Unidad de Curriculum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- Reyes, L. (2011). Escuela pública y sistema escolar: transformaciones históricas y proyecciones. *Revista Docencia* N° 44. Santiago: Colegio de Profesores de Chile A. G. <http://www.revistadocencia.cl/new/wpcontent/pdf/20111013052106.pdf>
- Sandoval, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Ultima década*, 22(41), 153-178. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200007>
- Suárez, D., Dávila, P., & Ochoa, L. (2011). Narrativas docentes y prácticas escolares. Hacia la reconstrucción de la memoria pedagógica y el saber profesional de los docentes. *En Pálido punto de luz. Claroscuros en la Educación. Revista electrónica de educación*, (12).
- Toro, P. (2014). Formar el cuerpo sano y controlar el mal espíritu. Disciplinas del cuerpo y de las emociones juveniles en la educación pública chilena (C.1813-C. 1900). In R. Gaune & V. Undurraga (Eds.), *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX* (p. 97-120). Santiago, CH: Uqbar.



- Toro, P. (2007). *La letra ¿con sangre entra? Percepciones, normativas y prácticas de disciplinas, castigos y violencia en el Liceo Chileno, c. 1842 – c. 1912*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Trucco, D. e Inostroza, P. (2017). *Las violencias en el espacio escolar*. Santiago, Chile. CEPAL <https://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.21491.63523>.
- Valverde, F. (2014). Persona o individuo en el (neo) liberalismo: algunos fundamentos ideológicos. *Pensamiento actual*, 14 (22), 29-41.